

25 marzo 2022 - ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA



Preparado por las FMI



Querida Familia,

Les invitamos a nuestra cita anual como familia de María para juntos celebrar y agradecer el don de nuestra vocación.

Vivimos tiempos de desafíos y dolores, pero queremos, con María y como ella, acoger lo que está por venir, inspirados y sostenidos por su "sí" confiado y perseverante. Un "sí" que, acogido en la sencillez, hizo posible concebir y engendrar algo nuevo por la fuerza del Espíritu.

En julio de 2022, las hermanas marianistas celebraremos nuestro 33° Capítulo General, para el cual hemos escogido como lema: **Misioneras de María al cuidado de la vida**. Queremos unirnos al llamado de la Iglesia y de tantas personas de buena voluntad y dar pasos concretos hacia una ecología integral.

El Papa Francisco nos llama a desarrollar una "amorosa conciencia" de esta casa que compartimos y a actuar desde los valores en los que creemos (LS 220). En este marco, les proponemos profundizar sobre "el cuidado esencial". Y para ello nos servimos de algunas intuiciones del libro de Luis Aranguren Gonzalo: *"Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo"*¹.

Lo haremos teniendo como telón de fondo el texto de la anunciación del Señor. Un embarazo y una gestación requieren atención y cuidado continuos por parte de la madre y de toda la familia. De la misma manera, nosotros, como misioneros y misioneras de María, queremos secundarla en la misión de engendrar y custodiar la vida nueva que late silenciosamente en el seno de nuestra humanidad, tan herida en este momento por el contexto de la pandemia y de muchos otros factores.

Cada lugar podrá organizar creativamente su celebración en forma de: encuentro, meditación compartida, retiro, Eucaristía, rosario, etc. A continuación, les ofrecemos el material con unas pautas para reflexionar y orar juntos.

1. El cuidado esencial

Una de las cosas importantes que nos está enseñando la pandemia es el valor del cuidado. Recordemos las palabras de Leonardo Boff: *"el cuidado no es una opción, aprendemos a cuidar o perecemos. Cuando amamos cuidamos y cuando cuidamos amamos (...), el cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo (...) El cuidado asume una doble función de prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados."*

"Tenemos dotación genética para sobrevivir a la pandemia, pero si no cambiamos nuestro comportamiento frente al planeta y entre nosotros, nos será muy difícil sobrevivir" (Bernardo Toro). Esta es también la insistencia continua del Papa Francisco en *Laudato Sí* y en *Fratelli tutti*.

Vivimos en un mundo donde no todo es previsible y calculable. Nuestro desconocimiento tiene que ver con nuestra incapacidad de entender un mundo de interdependencias, con un exceso de información y ruido tecnológico que ha escapado a nuestro control y crece sin un desarrollo ético paralelo.

2. Recordando un poco de nuestro contexto mundial

Presenciamos una crisis climática con el colapso ecológico sin precedentes, crisis migratorias en creciente aumento (aproximadamente 272 millones de migrantes internacionales)², aumento de desigualdades

¹ El libro ha sido editado por la *Fundación SM*, 2020, Madrid y hace referencia a mucha bibliografía interesante. Aquí no haré referencias a páginas y citas porque tornaría "pesado" este texto, cuya propuesta es más bien orante. Seguramente esta propuesta tiene que ser adaptada para ciertos contextos.

² <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462242> - Noticias ONU.

sociales, el discurso del odio y las falsas dicotomías que inundan hoy nuestros medios de comunicación de masas y las redes sociales, millones de jóvenes en América Latina - y otras partes del mundo - que no encuentran más medios para la subsistencia vital que el narcotráfico, la delincuencia organizada, el tráfico de personas y de armas, etc... Pero en este contexto, Dios nos sorprende, como sorprendió a María, y sigue hablando y enviándonos mensajeros.

En este preciso momento, el Papa Francisco nos llama a un pacto global, a soñar y caminar juntos como una sola humanidad, a cuidarnos y a cuidar nuestra casa común. ¿Estamos dispuestos a asumir con plena consciencia y responsabilidad el desafío que tenemos ante nuestras vidas?

No habrá cambios como civilización si no hay un **salto espiritual personal** hacia una autocomprensión de la vida desde el cuidado que hemos recibido. Resulta imposible modificar un sistema deshumanizado sin un cambio profundo de conciencia. Es la misma vida y su capacidad para hacerla habitable la que nos solicita hacernos con una nueva forma de ordenar la realidad y de instalarnos en ella. Y a esto, accedemos a partir de un salto interior que va más adentro, es decir, una profunda conversión.

(Sugerencia: presentar fotos o imágenes de nuestro contexto de crisis global / local)

3. Recordando nuestra vocación primera: llamados a la Vida

DAR y CUIDAR son dos capacidades y tareas básicas del ser humano. Porque dar y cuidar genera vínculos con los otros y muchos vínculos generan comunidad. Como misioneros y misioneras de María, estamos llamados a vivir y a educar desde esta mirada. Somos cuidadores y cuidadoras de la vida, que prolongan esta misión maternal de María hoy. Esto significa y supone educar para el futuro de una ciudadanía global que estamos llamados a construir entre todos.



O cuidamos o perecemos. El cuidado remite a todos los ámbitos donde discurre nuestro diario vivir, e incluye tanto modelos de desarrollo económicos y políticos como estilos de vida personales y de convivencia. El cuidado se torna una emergencia educativa y un desafío personal, relacional y organizativo. Esto porque la devastación, signo claro de una cultura del descuido y de la explotación, es hoy un paisaje que nos invita a reinventarnos y a **recrear nuevos modos de vida** más respetuosos con esa tierra de la que no somos propietarios, sino guardianes, pues pertenecemos a ella.

(Sugerencia: hacer espontáneamente pedidos de perdón por no responder a esta vocación de ser cuidadores y cuidadoras de la vida allí donde estamos.)

4. La normalidad del descuido

Durante mucho tiempo hemos vivido instalados en una normalidad del descuido sin cuestionarnos ni darnos cuenta. La pandemia nos ha intensificado el deseo legítimo de volver a una normalidad que se ancla en la cultura del encuentro y que es deseable recuperar: los afectos, la ternura, los abrazos y los vínculos. También es deseable recuperar la normalidad de una vida donde las necesidades básicas estén cubiertas y no se caiga en el pozo de la exclusión social.

Sin embargo, nos cuesta entender que precisamente es esa otra normalidad repleta de descuidos la que nos ha traído hasta este contexto actual. Venimos arrastrados por una normalidad donde apenas nos hemos inmutado ante el aumento de la contaminación, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o el derroche de recursos fósiles finitos como el carbón, el gas y el petróleo. Añoramos una normalidad que se afana en promover personas exitosas y excelentes, pero que hacen de su éxito personal la llegada a una meta que solo está reservada para los más fuertes. ***Parece ser que esta tal normalidad era el problema y no nos dábamos cuenta de ello.*** A esta normalidad no podemos volver. Estamos sumergidos en una gran crisis civilizatoria y necesitamos ampliar nuestra mirada. Este es nuestro momento: seamos audaces, valientes y creativos. Ayudémonos a entender y a ordenar de manera diversa nuestra realidad para poder vivir en ella como

hermanos. Esta es nuestra oportunidad de conectar con lo más profundo de nosotros mismos y permitir que emerja algo nuevo.

(Sugerencia: pausa para reflexión personal - ¿Qué es lo prioritario y esencial en nuestras vidas?)

Es urgente un cambio de mentalidad y de conciencia. Es nuestro momento... *Hay una grieta en todo. Así es como entra la luz.* La pandemia está siendo esta grieta. En este tiempo difícil, el cuidado emerge como posibilidad de futuro en el que dejamos venir nuevas fecundidades, ya sea en el ámbito personal, en el de relaciones personales, en las organizaciones, en los modelos educativos o en la forma de vivir como especie en el planeta. Solo desde el cuidado podemos poner los recursos sanitarios al servicio de todos, pasar de la competitividad a la colaboración, pasar del yo al nosotros.

Quizás la vacuna más eficaz sea *otra forma de vivir*. Pero ¿estamos dispuestos a ello? La ética del cuidado impulsa una nueva forma de vivir. Busquemos juntos la novedad que se nos anuncia en nuestros lugares de inserción cotidiana. Ayudémonos a rescatar lo esencial.

5. Contemplando algunos "misterios" de la vida

(...teniendo como trasfondo el texto de Lc 1, 26-38)

1. **La receptividad:** No somos los dueños de la vida. La vida se nos da, se nos entrega. Nuestra creatividad es la respuesta al don recibido de vivir en este planeta. Somos el fruto de nuestras actividades y de nuestras pasividades, es decir, de la conciencia de lo mucho que hemos recibido. Y eso que hemos recibido es lo que nos permite movilizarnos.

El cuidado es más que un modo de actuar, es la conciencia de haber sido cuidados a lo largo de toda nuestra historia como especie humana y como seres individuales. Recordemos un momento, todo el cuidado que nos han dedicado para que estemos aquí hoy: el cuidado de nuestros padres y familiares, nuestras comunidades, nuestra iglesia, nuestros educadores, etc. Podemos hacer una paráfrasis: *he sido amado y cuidado, luego existo.*

Reconocer que somos recibidos, amados y acariciados por la vida desplegada en el universo, en la Tierra y en la familia en la que cada cual ha nacido es el primer pilar del cuidado. Un pilar que nos recuerda lo importante que es dejarse hacer, dejar ser, hacer fluir todas las receptividades que nos sostienen.

(Sugerencia: dejar una pausa para reconocer y agradecer este misterio de receptividad sin el cual no estaríamos hoy aquí. - *"Gracias a la Vida, que nos ha dado tanto"...*)

2. **El decrecimiento necesario y la sobriedad:** Las promesas en torno al *más, mayor, más deprisa y más lejos* nos han conducido a un callejón sin salida. El crecimiento sostenible de ayer, hoy da paso al necesario decrecimiento. Con este término señalamos un proyecto político, económico, social y cultural cuyo objetivo es ***que podamos vivir mejor, produciendo y consumiendo menos.*** Más no es necesariamente mejor, y menos (desde la perspectiva del Occidente rico) es suficiente. El decrecimiento no pretende conducirnos a niveles empobrecedores de producción y consumo, sino que trata de restaurar los equilibrios con el medio natural que la industrialización, la urbanización y la depredación humana han roto. Es una propuesta que prima la vida y el bien común.

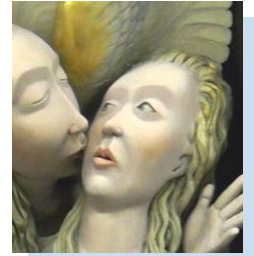


A nivel más global, el cuidado descansa en decisiones económicas y políticas de gran alcance. A nivel local, el cuidado se domicilia también en ***una vida sobria en la manera de vivir y consumir.*** Sobriedad no es escasez, sino satisfacción al vivir con lo suficiente. Vivir bien con menos. Esto significa una revolución en nuestros estilos de vida. En algunos contextos sucede lo contrario: no se tiene ni siquiera lo necesario para

vivir. Por esto mismo, la vivencia de **una sobriedad elegida**, vivida de manera feliz y generosa, es muestra de cuidado consigo mismo, con el otro y con la realidad que vivimos.

(Sugerencia: reflexionar ¿Qué puedo hacer personalmente para vivir esto – “menos, es más”?)

3. **La interdependencia:** El cuidado viene a acompañarnos en esa **red de relaciones** y encuentros de la que formamos parte. No solo encuentros de personas. La biología, la física, la astronomía y la espiritualidad nos recuerdan que todo está interconectado. La *Laudato Si'* habla del cuidado de la casa común y su eje transversal es **“todo está interconectado”**. Todo lo vivo está relacionado y, de la misma manera, la paz, la justicia y la conservación de la creación.



Cuando digo “yo”, no puedo referirme a un cuerpo aislado o separado de lo demás. Ese yo necesita del aire, del agua, de los demás seres humanos para hacer su vida. Por eso, la interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común de humanidad. Es el llamado insistente de *Fratelli tutti*.

(Sugerencia: hacer una pausa para **sentir** el misterio de la interdependencia: ¿Te sientes parte de esta inmensa red vital, que generosa y gratuitamente te mantiene vivo a cada momento?)

4. **La razón cordial:** Necesitamos desarrollar una razón cálida y cordial, que emerge desde el interior del sentimiento y de la emoción. Un tipo de razón que deja espacio al *no saber*, a la incertidumbre, a la apertura para escucharnos y buscar juntos los caminos del Señor, facilitando espacios de participación y corresponsabilidad en una comunidad de discípulos.

El cuidado nos pone en conexión con esa razón capaz de dejarse afectar por la realidad que duele y no ser indiferentes. Una razón cálida que nos permite hacer frente a la dureza de lo vivido en una sociedad del cansancio, de la dispersión, de la aceleración y de la competitividad. Una razón que no fragmenta la realidad en pedazos, sino que la integra. Una razón que comprende que la humanidad y el planeta somos uno. Una razón cordial que nos centra en el cuidado de la vida y se alza contra toda forma de abuso a la misma. Una razón atenta a la fragilidad propia y del entorno, y que sabe dejar espacio para contemplar cómo Dios se acerca y susurra allí palabras creadoras y propuestas nuevas, nuevos “anuncios”.

(Sugerencia: ¿Cómo sentimos y vivimos esa razón cordial en lo cotidiano? ¿Podemos hacer algún gesto concreto como Familia Marianista local que exprese nuestro *ser misioneros y misioneras de María al cuidado de la vida*?)

Hay esperanza, nos dice el Papa Francisco.

"Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida." (LS 211)

"Unir a toda la familia humana [...] pues sabemos que las cosas pueden cambiar". (LS 13)

Te invitamos a visitar estas páginas:

- Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano e Integral: está en italiano, inglés y español <https://www.humandevlopment.va/it/progetti/laudato-si-action-platform.html>
- Plataforma Laudato Si' (varios idiomas): <https://plataformadeaccionlaudatosi.org>

PRECES DE LA FAMILIA

Te pedimos, Señor:

1. Por los religiosos marianistas, para que, motivados por María, con Ella y como Ella, sepan discernir, acoger y colaborar con las fuerzas que generan VIDA y lleven las tinajas con s propia vida. (P. Paco Barrio, SM - Brasil).
2. Por la Alianza Marial, para que junto a toda la Familia Marianista, sepa dar testimonio del amor misericordioso del Dios encarnado, Señor de la vida, comprometiéndose creativamente en las distintas formas de promoción y desarrollo de la vida de nuestros hermanos en el mundo. (M^a. Eliana Rebolledo, AM – Chile)
3. Por las religiosas marianistas, que están preparando el 33º Capítulo General. Pedimos la intercesión de María, para que seamos signos de su amor y de unidad, solidarias entre nosotras, con la tierra – nuestra casa común – y con los hombres y mujeres de hoy. Que nuestros Fundadores nos inspiren y acompañen. (Micaela Lee, FMI – Roma)
4. Por los laicos marianistas, para que vivan su compromiso como misioneros y misioneras de María, testimoniando en el ámbito familiar y laboral que un mundo nuevo es posible. (CLM)

Te damos gracias, Señor:

1. Por la VIDA MARIANISTA que recibimos de nuestros Fundadores, por todos los Hermanos y Hermanas que nos precedieron, que llenaron sus tinajas, que bebieron el carisma y, en la Comunión de los Santos, hijos de Dios, nos animan a seguir ofreciendo el mejor vino que alegra nuestra VIDA. (P. Paco Barrio, SM - Brasil)
2. Por el testimonio silencioso y sencillo, como el de María, de tantas personas consagradas en el mundo que aman, respetan y cuidan con ternura la vida de los más pobres y desamparados. (M^a. Eliana Rebolledo, AM – Chile)
3. Por poder imitar el celo apostólico de Adela y vivir como misioneras de María al cuidado de la vida. Gracias por la solidaridad autentica frente a las dificultades en este tiempo de la pandemia y por tener una visión más amplia de la ecología integral, abriéndonos a los llamados de la iglesia y del mundo hoy. (Sr. Micaela Lee, FMI – Roma).
4. Por todas las CLM, las personas afiliadas, colaboradoras, bienhechoras y amigas de nuestra Familia Marianista; por su testimonio generoso y perseverante en la vida cotidiana al servicio del Reino.

*Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
ayúdanos a decir nuestro "sí" ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo herido.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor misionero
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.
Ayúdanos a vivir el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Amén. (EG,288)*

